

*el lugar santo*, si las doncellas cristianas aprendieran en los conventos á brillar en el mundo. Gran desdicha, si las religiosas inspiraran en las tiernas doncellas aquellos aires mundanos, aquel gusto fino y delicado en el vestir, en el prenderse, en el menearse, etc. Ciertamente ninguna cosa desacredita mas á una comunidad religiosa, que el ver salir de ellas á sus pupilas embebidas en el espíritu del mundo, llenas de orgullo y de vanidad.

---

### DIA DIEZ Y OCHO.

#### SAN MARCO Y MARCELIANO, HERMANOS, MARTIRES.

San Marco y Marceliano, hermanos gemelos, fueron hijos de Tranquilino, caballero romano, y de Marcia, señora tambien romana, ambos muy distinguidos en Roma, tanto por su noble nacimiento, como por sus muchas riquezas. Tuvieron la desgracia de ser gentiles y la misma tenia toda la familia; pero el Señor sacó grande fruto de tan mal terreno. Por dicha de los dos hermanos los deparó el mismo Señor un ayo cristiano, que los crió en la verdadera religion, y sin que sus padres lo entendiesen llegaron á ser de los mas ardientes y mas zelosos discípulos de Jesucristo.

Aunque ambos tenian grandes deseos de conservarse en el celibato, uno y otro se vieron precisados á casarse con dos doncellas paganas. Consolábanse con la esperanza de ganarlas algun dia para Jesucristo; y antes que con las palabras las comenzaron á predicar con su virtud, con su agrado y con sus buenos ejemplos. No se ignoraba ya en su familia la religion que profesaban; y tambien se tenia muy co-

nocida su resolucion y su constancia. Por su prudencia y por su buen modo supieron ponerse á cubierto por algun tiempo contra los crueles edictos de Diocleciano. Asistian secretamente á los fieles, animaban á los santos confesores, socorrian todas las necesidades y no tenia limites su caridad.

Pasaban los dias en piadosos ejercicios, y creciendo su zelo conforme iba creciendo la persecucion, fueron presos por cristianos y encerrados en un calabozo subterráneo, lóbrego y hediondo. Viéndose arrestados, fué su alegría tan grande, como indecible la consternacion de toda su familia. Habia mucho tiempo que era el martirio único objeto de toda su ambicion, esperando les concederia el Señor la gracia de derramar su sangre y dar la vida por su gloria. Por el valor y por la constancia con que confesaron á Jesucristo en el tribunal del prefecto de Roma fueron condenados á azotes. Sufrieron este cruel é ignominioso suplicio con tanto valor, que hasta los mismos gentiles estaban asombrados. Acudió toda su familia á persuadirlos que obedeciesen los edictos de los emperadores, ó á lo menos que disimulasen su religion, afectando rendir algun culto á los idolos; pero fueron inútiles sus exhortaciones. Enemiga su fervorosa fe de toda simulacion, se mantuvo siempre inalterable. Persistieron constantes en publicar á voz en grito que la religion pagana era extravagante, infame, abominable, y que no habia ni podia haber otra verdadera que la que profesaban los cristianos. Desesperado el juez de reducirlos, pronunció sentencia de que fuesen degollados.

Publicada esta sentencia, fué imponderable la afliccion de toda la familia. Arrojárónse todos los parientes á los piés del prefecto de la ciudad, ó de su teniente Cromacio, suplicándole suspendiese la ejecucion por algunos dias, no desconfiando de que los vencerian y

obligarian á renunciar la fe de Cristo por conservar la vida. Movidó de sus ruegos y de sus lágrimas, les concedió treinta dias de término, en cuyo tiempo se prometian jugar tan bien todas las máquinas, que al fin cansarian su constancia.

Por un órden expreso, signado de mano del emperador y firmado del prefecto, fueron entregados los dos hermanos Marco y Marceliano al alcaide mayor de la prefectura, el cual los pasó á su casa en lugar de cárcel. Aquí sufrieron los dos héroes de la religion los combates mas poderosos que podian hacer á un corazon humano el amor, el agradecimiento y la ternura. Su padre Tranquilino, su madre Marcia, sus mujeres y sus hijos, todavía tiernos y de pecho, ya juntos, ya separados, acudieron todos á combatirlos y no perdonaron diligencia alguna para derribarlos. Lo mismo hicieron por su parte los amigos de ambos santos, uniendo todas sus fuerzas para abatir aquella heroica constancia. No vió el mundo ataque mas violento, ni mas dificultoso de sostener.

Presentábase Tranquilino, anciano venerable; y sentado delante de sus hijos, les mostraba aquella cabeza toda cubierta de canas, aquel semblante todo surcado de arrugas, sin hablarlos mas palabra ni acertar á explicar la grandeza de su dolor con otra voz que con el de un torrente de lágrimas sosegadas. Su madre Marcia, desgñada y toda anegada en un descompuesto llanto, se arrojaba á sus piés y los suplicaba que á lo menos tuviesen la piedad de quitarla la vida antes que padecer el tormento de sobrevivir á su suplicio. Resonaban en toda la casa los gritos, los llantos, los gemidos de sus dos afligidisimas mujeres, que, teniendo los pequeñuelos hijos en los brazos y mostrándoselos á sus maridos, los conjuraban que tuviesen compasion de aquellas inocentes victimas. Conianse de rodillas delante de ellos y les decian

cuanto afectuoso, cuanto tierno, cuanto eficaz pueden inspirar el amor mas encendido y el mas penetrante dolor. Los amigos mezclaban sus lágrimas con las de los parientes y de los criados, formando todos un ataque, tanto mas fuerte, cuanto mas repetido, porque cada dia volvian á la carga. Arrastraba luto toda la familia; y aquel conjunto de llantos, de gritos, de quejas, de gemidos y de objetos capaces de ablandar y deshacer el corazon mas insensible, era el espectáculo mas funesto y mas tentador que jamás se habia ofrecido á la vista; combate verdaderamente sensible, ora se considerasen todas las fuerzas unidas, ora viniesen al ataque separadas.

Por lo que toca á las razones de unos y otros, fácilmente las resistieron con vigor Marco y Marceliano; mas dificultad les costó pelear contra las lágrimas y estorbar que no penetrasen hasta el corazon. Era á la verdad muy largo el término de treinta dias para sufrir cada uno de ellos tantos asaltos y para hacer resistencia á tantas máquinas. Con efecto, como se emplearon contra los dos santos hermanos las mas poderosas armas que sabe afilar la ternura, los medios mas eficaces que puede aplicar el amor, los mas tiernos afectos que puede encender el excesivo amor de un padre y de una madre, y los mas halagüenos artificios que sabe manejar la elocuencia natural de una esposa extremadamente afligida, comenzaba á desmayar un poco su constancia; no se mostraban ya tan insensibles, y sin poderlas contener concedian algunas lágrimas á la violencia de los ataques. La tristeza del semblante y su mismo melancólico silencio daban á entender bastantemente que comenzaban á titubear, cuando san Sebastian, capitan de la primera compañía de guardias del emperador, que todos los dias concurría á visitarlos, se declaró en su socorro muy á tiempo y alentó aquellos ánimos vacilantes.

«Pues qué, hermanos míos (les dijo con tanto espíritu como divina elocuencia), ya que estais casi tocando el fin de la gloriosa carrera, ¿será posible que los gritos de vuestros hijos y de vuestros parientes os hayan de hacer volver atrás con ignominia? Parece que sus lágrimas han apagado vuestro amor de Dios y vuestra fe. ¿Adónde se fue aquella cristiana magnanimidad que mostrásteis en los mayores tormentos? y permitiréis que os arranque el laurel de la cabeza el artificioso llanto de vuestras mujeres y el pueril de vuestros hijos? ¿seréis apóstatas por alargar algunos pocos días mas la vida de un padre y de una madre que ya no pueden durar mucho? ¿ignorais que desde la cuna á la sepultura hay poco trecho, y desde la ancianidad á ella casi ninguno?» Y volviéndose después á los presentes, les habló con tanta energia, con tanto ardor sobre la excelencia de nuestra religion, sobre la dicha de dar la vida en defensa de la fe de Jesucristo; hizoles un retrato tan vivo de los bienes y de los males de la vida eterna, que no solamente fortificó á los dos hermanos en su confesion, haciéndolos invencibles, sino que convirtió al alcaide Nicostrato y á su mujer Zoe, con Tranquilino, padre de los dos ilustres confesores, y con Marcia, su madre.

No se puede explicar el gozo de los dos santos cuando vieron convertidos en discipulos de Jesucristo á los mismos que habian hecho tantos esfuerzos para que ellos lo dejasen de ser. Hizoles san Marcó un razonamiento dirigido particularmente á su padre, á su madre, á su mujer y á su cuñada, en que los exhortó á mantener constante y generosamente la fe que deseaban abrazar, sin temer cuanto el demonio podia intentar para arrancársela, despreciando, por conseguir una felicidad sin fin y sin limites, una triste caduca vida, expuesta á mil contingencias, y perenne manantial de aflicciones y de desdichas. Deshacianse en lágrimas

todos los concurrentes, mezclando el dolor de su pasada ceguedad con las gracias que rendian á Dios por haberlos sacado misericordiosamente de ella; y Nicostrato protestó que no comeria ni beberia hasta haber recibido el santo bautismo.

Pasados los treinta dias, llamó Cromacio á Tranquilino y le preguntó si sus hijos se habian rendido, en fin, á sus paternas exhortaciones; pero quedó como atónito cuando oyó decir que tambien él se habia hecho cristiano. Y por no repetir lo que ya dejamos escrito en la vida de san Sebastian, el mismo Cromacio siguió el ejemplo de Tranquilino, siendo uno de los mas ilustres jefes que capitaneó aquella tropa con tanto triunfo de nuestra santa religion. Esta conversion facilitó la libertad de nuestros santos, los que se quedaron en la ciudad con san Sebastian, socorriendo á los fieles y alentando á los confesores.

Luego que Cromacio recibió el bautismo renunció su empleo de teniente prefecto, y habiéndole sucedido Fabiano, hombre cruel y declarado enemigo de los cristianos, renovó la persecucion contra ellos. Mandó se le trajesen todas las causas que habia dejado pendientes, ó habia suprimido su predecesor. Fueron segunda vez arrestados Marco y Marceliano, en los cuales, como ya estaban sentenciados á muerte y como persistían generosamente en la confesion de Jesucristo, mandó que se ejecutase al punto la sentencia. Mostró su crueldad el nuevo juez en el género de suplicio á que los condenó, poco usado singularmente con personas de su calidad. Fueron atados á un tronco los dos santos mártires, traspasándoles los piés con dos grandes clavos. Era el tormento de los mas dolorosos; pero en medio de serlo tanto, no fué capaz de debilitar su constancia, ni de suspender su alegría; mostrábanla en el semblante y la manifestaban en los devotos cánticos con que alababan al Se-

ñor, sin otro resentimiento ni otro miedo que el que se les acabase presto el padecer. Pasaron así un día y una noche, sin que la vehemencia del dolor alterase su tranquilidad y su paciencia. Al día siguiente, no pudiendo Fabiano sufrir mas su generosa perseverancia, mandó que les quitasen la vida traspasándolos con lanzas, y espiraron pronunciando los santos nombres de Jesus y de Maria el día 18 de junio de 286. Fueron enterrados á cuatro leguas de la ciudad en un lugar que se llamaba *de las Arenas*, donde se fabricó despues un cementerio de su nombre entre la via Apia y la Ardeatina. Algun tiempo despues fueron trasladadas á Roma sus reliquias, las que estuvieron ocultas hasta el año de 1582, en el pontificado de Gregorio XIII, que se hallaron con el cuerpo de san Tranquilino en la iglesia de San Cosme y San Damian.

*La misa es en honor de los santos, y la oracion la siguiente:*

Praesta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui sanctorum martyrum tuorum Marci et Marcelliani natalitia colimus, à cunctis malis imminetibus eorum intercessionibus liberemur. Per Dominum nostrum...

Concédenos, ó Dios omnipotente, que, pues celebramos el nacimiento al cielo de tus santos mártires Marco y Marcelliano, seamos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor..

*La epístola es del cap. 5 de la de san Pablo á los Romanos.*

Fratres : Justificati ex fide, pacem habeamus ad Deum per Dominum nostrum Jesum Christum : per quem et habemus accessum per fidem in gratiam, in qua stamus et gloriamur in spe gloriæ filio-

Hermanos : Justificados por la fe, tengamos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual tenemos acceso en virtud de la fe á esta gracia, en la cual estamos constantes, y nos gloriamos con la es-

rum Dei. Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus : scientes quod tribulatio patientiam operatur : patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit : quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.

peranza de la gloria de los hijos de Dios. No solo esto, sino que nos gloriamos tambien en las tribulaciones : sabiendo que la tribulacion produce la paciencia. la paciencia el exámen, y el exámen la esperanza, la esperanza despues no confunde; porque la caridad de Dios se derramó en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fué dado.

NOTA.

« Escribióse esta epístola en Corinto el año 57 de Cristo, y es como un compendio de los dogmas y de la doctrina de la religion. Tenian cada dia mil disputas sobre esta los muchos gentiles y judios que habia en Roma convertidos á la fe; y con este motivo escribió san Pablo esta excelente epístola. Dictóla en griego para que fuese mas comun á todas las naciones, y no solo la pudiesen entender y ser instruidos por ella los fieles de la iglesia de Roma, sino todos los de la Iglesia de Dios. »

REFLEXIONES.

La esperanza nace de la fe, y la caridad es inseparable de la verdadera fe y de la verdadera esperanza. El que verdaderamente cree, espera; el que verdaderamente espera y cree, ama. La luz de la fe nos descubre en Dios un poder tan ilimitado, una bondad tan infinita, una felicidad tan llena y tan sobreabundante, con una infalibilidad tan esencial y tan caracterizada, que no parece posible tener fe viva y no amar á Dios sin reserva; como tampoco lo parece amarle con perfecta caridad, sin esperar de su bondad con firme

confianza los bienes que nos tiene prometidos y que Jesucristo nos mereció; cuales son la salvacion eterna y aquellas gracias y auxilios que nos son necesarios para llegar á este dichoso término. La esperanza dudosa ó poco firme es señal de una fe medio apagada; el que ama poco, espera menos. Es la fe el fundamento del edificio; nunca flaquea sin que el edificio se resienta; la fe sin obras es muerta, y el justo vive de la fe. Si queremos tener una justa idea de lo que creemos, no hay mas que examinar lo que obramos; al paso que se fueren estragando nuestras costumbres, experimentaremos que se va disminuyendo nuestra fe. Ninguna cosa fomenta mas, ni aun tanto, la esperanza, como la inocencia y la piedad. Quien desea animar su confianza avive su fervor; las misericordias del Señor y su bondad hacen mas impresion en una conciencia pura; altérase la fe en estragándose el corazon.

La esperanza no engaña ni confunde: *Scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est*: sabed, hijos míos, dice el Espiritu Santopor el Eclesiástico, que ninguno esperó jamás en Dios que fuese confundido en su esperanza. *Quis enim permansit in mandatis ejus, et derelictus est?* Porque ¿quién permaneció constante en la observancia de sus mandamientos que jamás se viese desamparado? La misma proposicion ó el mismo desafio pudiéramos hacer nosotros; pero nuestra infidelidad confunde y hace vana nuestra esperanza. Esta es la que mas consuela á un cristiano; ella suaviza los trabajos de esta vida; ella sostiene nuestra paciencia; ella nos alienta en las adversidades, sufriendolas con alegría, cuando se pone la vista en el premio que nos espera. Hay tan poca proporcion entre el salario y el trabajo, entre la gloria del triunfo y la lijereza del combate, entre el camino y el término, que con mucha razon pode-

mos decir con san Pablo: *Non sunt condigna passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: ninguna proporcion tienen los trabajos de esta vida temporal y caduca con la gloria que nos espera en la eterna. Derrámese el amor de Dios en nuestros corazones y fácilmente comprenderemos este oráculo. Al que ama á Dios todo se le hace fácil.

*El evangelio es del cap. 11 de san Lucas.*

In illo tempore dicebat Jesus scribis et pharisæis: *Væ vobis qui edificatis monumenta prophetarum, patres autem vestri occiderunt illos. Profecito testificamini quod consentitis operibus patrum vestrorum: quoniam ipsi quidem eos occiderunt, vos autem edificatis eorum sepulcra. Propterea et sapientia Dei dixit: Mittam ad illos prophetas, et apostolos, et ex illis occident, et persequentur, ut inquiratur sanguis omnium prophetarum, qui effusus est à constitutione mundi à generatione ista, à sanguine Abel usque ad sanguinem Zachariæ, qui periit inter altare et ædem. Ita dico vobis requiretur ab hac generatione.*

En aquel tiempo decia Jesus á los escribas y fariseos: Ay de vosotros que edificais monumentos á los profetas, y vuestros padres fueron aquellos que los mataron. Ciertamente dais testimonio de que consentis en las obras de vuestros padres; porque ellos quitaron la vida á los profetas, y vosotros les edificais sepulcros. Por eso la sabiduría de Dios dijo: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y á unos matarán, y á otros perseguirán para que se pida cuenta á esta generacion de la sangre de todos los profetas que se derramó desde el principio del mundo: desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo. Y así os digo que se pedirá cuenta á esta generacion.

## MEDITACION.

## DE LA FALSA CONCIENCIA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la conciencia, hablando propiamente, es aquella aplicacion de la ley que cada uno se hace á sí mismo. Esta aplicacion de la ley de Dios cada cual se la hace segun sus fines, segun sus alcances, segun el carácter de su entendimiento, y muchos segun los secretos movimientos, la inclinacion y la actual disposicion de su corazon. De aqui nace que no hay cosa mas facil, ni tampoco mas comun, que formarse en el mundo una falsa ciencia, una conciencia conforme á sus deseos, arreglada á sus intereses; y esto es lo que estraga las costumbres y lo que necesariamente desordena la conciencia. Considerado el orden de las cosas, que es el orden de Dios, la conciencia debia ser la regla de los deseos, y no los deseos la regla de la conciencia; pero esta es la ilusion y la iniquidad á que estamos sujetos: en lugar de arreglar los deseos por la conciencia, hacemos conciencia de los mismos deseos, y porque aquella se funda en estos, todo lo que deseamos y queremos nos parece justo y bueno: *Quodcumque volumus bonum est*; y pasando adelante el error, tal vez nos parece perfecto y santo: *Et quodcumque placet sanctum est*. El entendimiento es el juguete del corazon, y nosotros lo somos de nuestra falsa conciencia. No se consulta ni la ley de Dios, ni el Evangelio; todo se pesa en nuestra balanza, y todo se juzga en nuestro tribunal; queremos que sean las cosas aquello que quisiéramos que fuesen; lo mas falso, lo mas inicuo y lo mas condenable, á fuerza de quererlo, es

para nosotros lo mas cierto, lo mas justo, lo mas meritorio y lo mas perfecto. ¿De dónde viene este desorden del corazon? De que no se consulta á la razon, ni mucho menos á la religion y á la fe, sino á la pasion; solo se da oidos á la voz de los deseos y del interés, este solo oráculo se respeta. De aqui nace el ahogarse los mas vivos remordimientos de la conciencia; por vivos que sean, le sobran fuerzas á la concupiscencia para sufocarlos. En apoderándose el amor propio ó la pasion del tribunal de la conciencia, todos los pleitos, todas las dudas se declaran en su favor. Este es el origen de aquellas repentinas mudanzas que asombran, de aquellos caprichos, de aquella dureza de juicio, de aquella obstinacion en el propio dictamen, que dan tanto que hacer; de aquellos desvarios en puntos de fe que nos arrancan tantos suspiros. Apenas hay heresiarca, cuyos errores no hayan dimanado de este principio; ni los herejes fomentan los suyos sino por medio de estas falsas conciencias. De ellas nacen los descaminos de tantos hombrecillos testarudos y de tantas mujerzuelas alucinadas; búsquese el origen, y se hallará que fué la concupiscencia, la ambicion, la pasion y el interés. Buen Dios, ¿qué tribunal hay mas comun el dia de hoy que el de la falsa conciencia?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay cosa mas perniciosa ni mas digna de temerse que la falsa conciencia. Todo error es peligroso, singularmente en materia de costumbres; pero no le hay mas perjudicial ni de mas funestas consecuencias, que el que inficiona el principio ó la regla de las mismas costumbres, que es la conciencia: *Si tus ojos no están claros*, dice el Salvador, *todo tu cuerpo andará en tinieblas*. Los ojos de que habla

el Señor no son otros que la conciencia que nos alumbra, que nos guía y que gobierna nuestras acciones. Si esta conciencia, que es el farol de nuestra alma, viene á apagarse, ó en parte á oscurecerse, necesariamente hemos de dar muchos traspiés. Con una falsa conciencia no hay mal que no se cometa, y se comete con toda seguridad; esto es, sin esperanza de remedio.

Considera hasta dónde pueden y suelen llegar los desórdenes de una conciencia ciega y presuntuosa desde el mismo punto que se mete á ser conciencia. ¿Qué delitos no excusa? ¿qué maldades no colorea? Cuando la conciencia va de acuerdo con el amor, con la inclinación á los pasatiempos, con la ambición, con la concupiscencia; cuando se forma por la animosidad, por el despique y por el odio, pervertida por una parte y presumida de conciencia por otra, todo lo emprende, á todo se arroja, todo lo encubre, todo lo santifica y todo lo permite. ¿Quién podrá poner límites á la pasión, cuando esta no tiene freno? ¿cuando la autoriza hasta la misma conciencia? La falsa conciencia es un abismo sin suelo: *abyssus multa*. Pero ¿quién podrá salir de este abismo? No hay voz que grite, no hay trueno que espante: por el contrario, la misma conciencia sosiega, asegura, tranquiliza, adormece, amodorra y hace que tengamos por enemigo de nuestra quietud todo lo que nos despierta, todo lo que nos inquieta, todo lo que nos perturba. ¡O santo Dios, y qué cosa tan terrible es una falsa conciencia en paz y en calma! A esto tira ella. No hay estado mas infeliz, no hay desdicha mas digna de temerse: el hombre mas disoluto, el pecador mas impío, esos son los mas tranquilos, los que menos sienten el peso de su iniquidad. Los remordimientos de una conciencia recta y verdadera dejan alguna esperanza al arrepentimiento y á la penitencia; pero la

falsa conciencia tiene al pecador tan contento de si mismo, tiénele sepultado en tan espesas tinieblas, que nada es capaz de abrirle los ojos para conocer que se descamina y que se pierde; esta funesta calma hace irremisible su mal. Los judios erigian magníficos mausoleos á los profetas, á quienes sus mismos padres habian quitado la vida y creian hacer gran servicio á Dios persiguiendo á los hombres justos. ¡O Dios mio, cuántas conciencias hay *cauterizadas*, segun la frase de la Escritura! ¡cuántos sistemas de conciencia, á cuya sombra reinan las pasiones, se fortifican los errores y se estraga el corazon!

No permitais, Señor, que me suceda esta desgracia, venga sobre mí cualquiera otro castigo, antes que el de estas desdichadas tinieblas. ¿Cuáles han sido hasta aquí mis caminos ó mis descaminos? ¡Cuántas veces quise autorizar mis desvarios y calmar mis remordimientos, sufocando las luces de vuestra gracia! Haced, Señor, que estas se vuelvan á encender en mi alma; concededme este favor, pues ya no quiero otra regla de mi conducta que la de vuestra santa ley.

#### JACULATORIAS.

*Deduc me, Domine, in vita tua, et ingrediar in veritate tua.* Salm. 85.

Guiadme, Señor, por el camino de tus santos mandamientos, y entraré derecho por el de la verdad y la justicia.

*Domine, ut videam.* Matth. 20.

Haced, Señor, que jamás pierda de vista vuestra santa ley.

#### PROPOSITOS.

1. Desde hoy has de procurar comprender bien los funestos efectos de una conciencia errónea sea en

materia de fe, sea en materia de costumbres; es un manantial de aguas emponzoñadas que comunica su veneno á todos los arroyos que salen de él, siendo el mal tanto mayor, cuanto hace menos ruido. La falsa conciencia da la muerte sin dolor, por explicarme de esta manera. Se yerra, se descamina groseramente con tranquilidad; se peca contra las mas sagradas leyes de la religion; y falta poco para que no se juzgue meritorio el odio y la venganza que se abriga en el corazon y aun se comunica á las acciones, juzgando meritoria la ambicion, la vanidad, la profanidad, la dureza y la avaricia. ¡Cuántos viven amodorrados con una falsa seguridad en medio del error! ¡cuántos retienen los bienes ajenos, ó usan mal de los propios! ¡cuántos pasan la vida en comunicaciones ilícitas, en diversiones peligrosas, en una ociosidad nada cristiana al abrigo de una falsa conciencia! Cita desde luego á la tuya ante el tribunal del Evangelio; pues ella juzga de todo, bien es que de cuando en cuando sea tambien juzgada; y supuesto que tienes una regla segura de la fe y de las costumbres, examina con sinceridad si te has desviado de esta regla.

2. Desconfia de tu propio juicio; mira que está muy expuesto á ser corrompido por el amor propio y por las pasiones. Consulta con un santo y sabio director, y en su compañía examina si tus ideas, tus máximas y tu conducta se conforman con las máximas del Evangelio. ¿Es muy pura tu fe? ¿no te dejas llevar de algunas falsas preocupaciones, siguiendo cierto espíritu de parcialidad? ¿rindete á las decisiones de la Iglesia con una sumision entera, humilde y universal? ¿no son alguna vez tus pasiones la regla de tus costumbres? ¿esa insaciable avaricia, esa dureza intratable, ese espíritu de venganza, esa sensualidad, esa delicadeza, ese apetito á la libertad son

pruebas de una conciencia muy recta? Júzgate desde luego sin piedad, y no esperes á que venga la muerte á ponerte de par en par las maldades de tu conciencia.

---

#### SAN CIRIACO Y PAULA, MARTIRES.

Las actas de estos dos esforzados adalides del cristianismo han padecido la misma desgraciada suerte que las de tantos otros que dieron su sangre en defensa de la fe que profesaban. Los tiranos, que conocian bien que la sangre derramada por Jesucristo era una fecunda semilla que producía centuplicados los frutos, llevaban su furor hasta el empeño de pretender borrar del mundo su memoria. Por este motivo hacían exquisitas diligencias para encontrar las actas de los mártires, que paraban por lo comun en poder de los lectores de la Iglesia, y descubiertas, las reducían á cenizas. Pero todas las astucias de los ministros del abismo no han podido jamás prevalecer contra los esmeros de la divina Providencia, que por modos maravillosos ha conservado la memoria de los esforzados soldados de Jesucristo. Asi ha sucedido con los santos mártires Ciriaco y Paula, nobles ciudadanos de Málaga, cuya historia, deducida de varios escritos y breviarios antiguos, es como se sigue.

Los emperadores Diocleciano y Maximiano, contemplando que la seguridad de su imperio consistía en exterminar radicalmente el nombre cristiano, suscitaron una persecucion tan cruel y violenta en todas las provincias sujetas al imperio, que en el espacio de un mes dieron su vida gloriosamente por la fe diez y siete mil cristianos de todas calidades, edades y sexos; de donde se puede inferir cuan copioso é incalculable sería el número de mártires en el tiempo